

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Viva el rock

No soy de los que acostumbro a fin de año planear lo que deberé hacer el siguiente. Al contrario, en el mes de diciembre rindo cuentas al pasado. Más concretamente, los últimos diez días los aprovecho para revisar lo que me propuse en el mes de enero y sobre todo es el tiempo del regreso a dos lugares inevitables: Tecate y Mexicali. Es entonces cuando los fantasmas vuelven después del ciclo anual. Me reencuentro con amigos, conocidos y sobre todo paisajes, lugares y olores que siempre están ahí para recordarme de dónde provengo y por qué soy lo que soy. Tecate es resguardado por el majestuoso Cerro del Cuchumá, una de las 40 montañas sagradas en el mundo. Desde donde vuelvas la vista nunca dejas de admirarlo. Pero la ciudad también es atravesada por las eternas vías del ferrocarril, aquellas que mi abuelo y tíos ayudaron a construir y cuidaron celosamente por varias décadas. Es una ciudad construida entre las piedras, de todos tamaños, en todos los sitios.

Hacia el Este, la nueva carretera de cuota te lleva de inmediato hacia esa maravilla natural que llamamos La Rumorosa. No podía ser mejor la despedida para el municipio de Tecate que esa galería monumental de rocas que todavía cobija leyendas y las ruinas de la casa del ex gobernador Eligio Esquivel Méndez. Recuerdo la cantidad de veces que recorrí ese tramo cuando sólo eran dos carriles y no dejabas de pensar en los cientos de autos que se despeñaron y de aquellas personas que jamás aparecieron. Maravillan las vistas y la nueva geografía de una ciudad que siempre me pareció pertenecer al estado de Sonora: Mexicali. En la infancia nuestra referencia sobre la capital del estado era que los precios de las mercancías eran colocados en "plata", a diferencia de Tecate y Tijuana, donde nos manejábamos en "oro".

Conocí Mexicali cuando acompañaba a mi abuelo a visitar a una de sus hijas que estudiaba en la Escuela de Pedagogía de la UABC. Ella vivía con unas amigas en la colonia Nueva y desde allí recorríamos la avenida Obregón y la Reforma. Mi tía Charito nos platicaba de sus andanzas por aquellas tierras y me impresionaba cómo podían tener clases durante el verano sin contar con aire acondicionado en las aulas. Pero también de su vida social que incluía el ir a las tardeadas en el hotel Lucerna, donde amenizaba el grupo de El Waka y su Tribu. Más me sorprendían las maravillosas historias de los "bailes al revés", donde las mujeres sacaban a bailar a los muchachos. Mi tía vivió los fabulosos años 60 en Mexicali. Los jóvenes bailaban sin cesar al ritmo del rock and roll y el twist. Charito y la prima Tere bailaban diariamente con Los Apson, el Chubby Checker, Los Moonlights, La Corte y los Dug Dug's, que eran referencias cotidianas.

El domingo 23 de diciembre me encontraba en una típica carne asada en la colonia Cuauhtémoc de Mexicali. Manuel, Meño, Velásquez, uno de los fundadores de Los Concerts, nos avisó que habría una tocada en un lugar conocido como La Fraternidad Deportiva en la colonia República Mexicana. Se trata de un lugar repleto de pasado. Ahí se dan cita todos los amigos, ya entrados en los 50, que siguen compartiendo su pasión por el fútbol y por la música de rock. Era como entrar a un club que hablaba el mismo idioma y que nunca perdieron sus referentes. Ahí encontré a Manuel Rojas, quien el año pasado publicó el libro *La cicatriz. El rock en la última frontera*, editado por el Instituto de Cultura de Baja California. Abrió la tocada el grupo de Los Concerts. Se trata de un conjunto que se formó a finales de 1964 y que es de los pocos que se mantienen activos después de casi 40 años. Todos los viernes deleitan a sus fans en La Ronda, allá por el Centro Cívico. Después siguieron otros grupos que se formaban al calor del palomazo y que agrupaban básicamente a rockeros de los años 60 y 70: Raza de la Unión BC, Frankie y Los Matadores, El Waka y su Tribu, La Corte... En un desfile único que reunió a los amantes del buen rock y a quienes dedicamos el final del año para pensar en nuestros orígenes. Fue un buen acicate para la nostalgia el saber que al menos estos rockeros siguen vivitos y tocando.

El autor es politólogo, secretario general de El Colegio de la Frontera Norte.